

Y....
Don Sempronio.
 Despacio.
Don Pedro.
 No consiente
 Mi situacion dilaciones.
Don Sempronio.
 Pues ama quien obedece,
 Para probaros que os amo,
 Digoos que la de lo verde
 Es la dama de don Blas.
Don Pedro.
 ¿De quién, de ese mozo....
Don Sempronio.
 De ese.
 Es rico, muy bien nacido,
 Jóven... (áp.) De zelos reviente.
Don Pedro.
 Y ¿quién os lo contó?
Don Sempronio.
 El mismo
 Don Blas.
Don Pedro.
 No hay duda que tiene
 Un tino particular
 Para escoger confidentes.
Don Sempronio.
 Os pasmárais al oír
 El tono grave y solemne
 Con que dijo: « Es cosa mia,
 ¿Estais? » « Estoy, » dije, y fuése,
 Recomendándome mucho
 Que haga yo que la respeten.
 Me parece que aunque infausta
 Es la noticia, os conviene
 Saberla, y así os la doy;
 Bien que en el alma me duele
 Ver que á un hombre como vos
 Ella por un bobo deje.
 Pero ¿qué queréis? No pueblan
 El mundo mas que peleles.

ESCENA VII.

DON PEDRO, DON LEON.

Don Pedro.

¿ Ves, Leon, con qué soflama
 Ese bribon me escarnece?

No sin causa en zambras de estas
 Rehusaba yo meterme,
 En que los hombres de forma
 Su decoro comprometen.

Don Leon.

Chico, ¿ eso es indignacion,
 O zelos?

Don Pedro.

¿ Ahora te vienes
 Con esas bromas? Ya creo
 Que debieras conocerme.
 Mirarme yo aquí asociado
 Con un mendigo insolente,
 Cuyo orgullo estravagante
 Aun á su miseria escede,
 Es lo que á mis propios ojos
 Me deshonra y me envilece;
 Pues nunca alternar debimos
 Con un hombre de esa especie.

Y en cuanto á la verde dama,
 No es aun mi pasion tan fuerte,
 Que pueda inspirarme zelos
 El saber que otro la quiere.
 Encántome á la verdad
 Su conversar elocuente,
 Y la dulzura con que
 Aun resistiendo no ofende.
 Mas si tiene dueño, agur.

¿ Soy yo acaso un mozalvete,
 A quien con zelos se irrita,
 O se inflame con desdenes?

Don Leon.

Mas euando habiendo corrido
 La Europa dos ó tres veces,
 En busca de una muger
 Que á tu gusto discretee,
 Tropezaste al fin con una,
 Es triste que un accidente,
 De un bien con que ya contabas
 Te arrebatase los placeres;
 Pues en fin ese vacío
 No se llena fácilmente,
 Que escasean las discretas.

Don Pedro.

¿ Qué! en estos elimas ardientes,
 Donde el sol á par los campos
 Y los ánimos enciende,

Como la yerba en otoño,
 Agudos ingenios crecen;
 Y ya sin salir de aquí
 He encontrado mas de veinte.

Don Leon.

Muchas son.

Don Pedro.

Muchas ó pocas,
 El hecho es que así sucede.
 En Salamanca estudiaron
 Todas por lo que se advierte.

Don Leon.

Quizá una ó dos sean solas
 Las que tarumba te vuelven,
 Pues es raro que en un punto
 Tantas discretas se encuentren.

Don Pedro.

Eso es posible; y entonces,
 Sabiendo quien es ó quienes,
 Para declarar mi amor
 La máscara quitaréme,
 Pues no creo que ninguna
 Viendo quien soy me deseché.
 Así amigo, á la primera
 Ocasion que se presente,
 Por cualquiera niñería
 Rompo con la de lo verde.

Don Leon.

Paraese caso á mi mora
 Deja que te recomiende,
 Pues en discrecion no creo
 Que nadie en Madrid la escede...
 Ah, mas cántala que asoma:
 Llégate, no titubees.

(A Julieta al oído.)

Recomendada te dejo.

Que te portes bien. ¿ Entiendes?

ESCENA VIII.

DON PEDRO, JULIETA.

(Al fin de la escena anterior se ha acercado á la puerta del centro una cuadrilla de máscaras, entre las cuales viene Julieta con el vestido de mora que sacó Rosita en el acto anterior. Ella se separa de la cuadrilla, al ver á don Pedro y don Leon, que al pasar le dirige los dos versos últimos de aquella escena.)

Julieta.

¿ Ah! ¿ eres tú? ¿ qué hiciste al fin

De la del verde gaban?

Don Pedro.

¿ Soy yo acaso su guardian?

Julieta.

Así respondió Cain,
 Negar queriendo al Señor
 La muerte que diera á Abel.

Don Pedro.

Pues del muerto hago el papel
 Yo aquí, no el del matador.

Julieta.

¿ Quién te mató?

Don Pedro.

Su saber.

Julieta.

No es saber aquello, es labia.

Don Pedro.

Asegúrote que es sabía.

Julieta.

Al fin ciencia de muger.

Don Pedro.

¿ Es tu amiga?

Julieta.

Alguna cosa.

Don Pedro.

¿ Qué tal es de cara?

Julieta.

Así.

Don Pedro.

Por la impresion que hizo en mí
 Yo la reputé una diosa.

Julieta.

Ahora ya el tiempo no pierde
 Con tales diosas ninguno.

Don Pedro.

Vénus, Cibeles y Juno
 No valen la de lo verde.

Julieta.

Por mí, á Juno sobre todo
 Digo que no aprecio cosa,
 Pues con muger rencorosa
 Yo en verdad no me acomodo.
 Vieja á Cibeles, mohina,
 La antigüedad nos enseña,
 Pues siempre sale de dueña
 De su hija Proserpina.

Y en cuanto á Vénus, mi juicio
Condena su liviandad,
Que el culto de su deidad
Fué solo el culto del vicio.
Ser pues no quisiera yo,
Aunque en mi humildad me abis-
Como esas que el gentilismo [mo,
En su Olimpo colocó.

Don Pedro.

De magia aquí las caretas
Son, según lo que se ve.

Julieta.

¿Por qué lo dices?

Don Pedro.

Porque
A todas hacen discretas.

Julieta.

¿También lo soy yo?

Don Pedro.

Tu lengua
Vale un libro.

Julieta.

No eso aprecio,
Porque hay tanto libro necio,
Que imitar á alguno es mengua.

Don Pedro.

En cuanto á réplicas prontas
Sois las hembras estremadas.
Mas ¿discretas, si tapadas,
Y si descubiertas, tontas?

Julieta.

A eso el injusto desden
De los hombres nos humilla,
Pues tachan de sabidilla
A la que se esplica bien.
Mientras que á tanto pedante
Ningun miramiento liga,
A la muger se le obliga
A parecer ignorante;
Y no tan solo con mimos
Se nos manda ó con extremos,
Recatar lo que sabemos,
Sino hasta lo que sentimos.
Así en engaño ó ficcion
Por fuerza la muger para,
Pues ó ha de tapar la cara,
O encubrir el corazon.

Si bien tal vez nuestra estrella
Confunde injusticia tanta,
Pues con máscara os encanta
Lo que reprobais sin ella.

Don Pedro.

Muger, ángel, serafin...

Julieta.

Si sin careta estuviera,
Me llamarás bachillera.
Dichosa careta al fin.

Don Pedro.

¿Cómo, señora, el afán
No conocéis que me agita?

Julieta.

Contad, contad esa cuita
A la del verde gaban.

ESCENA IX.

DON PEDRO Y ROSITA,
que se ha separado de un grupo de máscaras en que venía, al ver á don Pedro hablando con Julieta.

Rosita.

¡Bravo! ¿con qué infiel te toco
A la primera jornada?

Don Pedro.

Entre una y otra tapada
Pretenden volverme loco.

Rosita.

Yo creo que antes lo estabas:
Nos traes, galan, lindas modas.
A un mismo tiempo con todas
Vienes derramando babas.

Don Pedro.

¿Baboso? Mirad por Dios
Que es muy duro ese reproche.

Rosita.

¿No vienes á tróche y moche
Galanteando á las dos?

Don Pedro.

Lo mismo, en razon lo fundo;
Hiciera con dos mil otras,
Si dos mil como vosotras
Pudiera haber en el mundo.

Rosita.

Gustó pues al caballero
La mora, según la muestra.

Don Pedro.

Es tan insigne maestra
Como tú, y nada pondero.

Rosita.

Y ¿en qué arte es la maestría?

Don Pedro.

En el de cautivar almas.

Rosita.

Máscaras, batid las palmas,
Que tenemos poesía.

Don Pedro.

Nunca, máscara, creí
Que amortiguar mi entusiasmo
Quisieses con un sarcasmo.

Rosita.

Tanto mejor para tí.

Don Pedro.

¿Mejor? En vano contrasta
Mi opinion ese aire esquivo.
Yo del entusiasmo vivo.

Rosita.

Pues á mí el juicio me basta.

Don Pedro.

¡Oh! no siempre de razon
Es la indiferencia indicio:
Mas tal vez que mucho juicio
Es poca imaginacion.

Rosita.

Que es descortes el lenguaje,
Y la observacion grosera,
Yo en otra ocasion dijera:
En esta os disculpa el traje;
Pues á favor del disfraz
Que puede un hombre no dudo,
Una vez mostrarse agudo,
Y otra mostrarse incapaz.

Don Pedro.

Mi orgullo se humillaria,
Si al desengaño que toco....

Rosita.

¿Qué! ¿sois orgulloso?

Don Pedro.

Rosita.

Muy bien que se os conocia.

Don Pedro.

En mi alma escita furores

Ese tono de desprecio.

Rosita.

Cuando os reconocéis necio,
¿Cómo esperarais favores?

Don Pedro.

¿Necio, señora? En verdad,
Vuestros fallos son tiranos.

Rosita.

¿Es culpa mia si hermanos
Son orgullo y necedad?

Don Pedro.

Basta: no así á manos llenas
Derrameis ultrajes ora;
Que todavía, señora,
Corre sangre por mis venas.
Vuestra dureza imprevista
La ilusion disipa en mí.

No lo prometia así
Nuestra primera entrevista.
Pero la razon colijo,
Que aun en la muger mas sabia,
Todo es cháchara y es labia;
Bien la mora me lo dijo.
Perdonad, soberbia dama,
Perdonad si me engañé;
Sobre mi fuego echaré
Toda el agua del Jarama.

ESCENA X.

ROSITA.

¿Esto escuché? ¿y es á mí
A quién se hace tal ultraje?
¿Fué, con variar de traje,
Esto lo que conseguí?
Un desengaño, un pesar,
Solo vine aquí á coger,
Pues me hizo el disfraz perder
Lo que á otra le hizo ganar.
Mas no el disfraz le enamora,
Que esa es circunstancia vana;
Julia le rinde cristiana,
Y Julia le rinde mora.
Así, á mí se califica
Superior, si bien se arguye;
Puesto que mora destruye
Lo que cristiana edifica.

Un poco.

Mientras que cristiana yo,
Con harto baldon á fe,
No sé mantener en pié
La obra que ella levantó.
Y aun mas al pensar me aflijo
Que el desaire completase
El indiano con la frase:
« Bien la mora me lo dijo. »
Pues que mi tono le agravia,
Sin duda hube de andar necia.
Por tal á mí me desprecia,
Y quiere á Julia por sabia.
Bien resulta de esta cuenta
Que ella vale mas que valgo....
Y qué, ¿ no he de hacer yo algo
Para vengar esta afrenta?

ESCENA XI.

LA MISMA Y D^a ANTONIA.*Doña Antonia.*

¿ Y bien?

Rosita.

Aquí me veis loca,
Y vos sois la causa de esto.

Doña Antonia.

¿ Cómo?

Rosita.

Villano denuesto
Fué lo que oí de su boca.
No estrañéis si me provoca
A liviandad el despecho;
Que pues el cruel me ha hecho
Desaire que á ofensa pasa,
He de ver yo si le abraza
El volcan que arde en mi pecho.

Doña Antonia.

Bravo: consuélasme así,
Pues lamentando un ultraje,
Usas en fin un lenguaje
Digno, sobrina, de tí.
¿ Pero qué ocurrencia, dí,
Tu imaginacion remonta?
¿ Cómo mudanza tan pronta
Ahora en tu carácter veo?

Rosita.

Para hablaros sin rodeo,

Me llamó grosera y tonta.

Doña Antonia.

Sin duda estaba beodo,
Pues supongo que mi Rosa
No hizo ni le dijo cosa
Que autorizase un mal modo.

Rosita.

Bien pudiera haber de todo,
Pues en realidad no sé
Si su orgullo no humillé
Con demasiado rigor.

Doña Antonia.

Si hubo eso, fué grande error.

Rosita.

Yo de enmendarlo veré.

Doña Antonia.

Ese propósito ahora
Exige mil precauciones.

Rosita.

Buenas esas prevenciones
Eran hace media hora.
A vuestro influjo, señora,
Mi inesperienza cedió;
Mas pues tan mal me salió
Vuestro consejo funesto,
En adelante os protesto
Que me aconsejaré yo.

Doña Antonia.

Rosita, esa irritacion
Es un poco exagerada;
Un desaire á una tapada
No es ofensa ni baldon.

Rosita.

Nunca, en ninguna ocasion,
Podrá bueno parecer
Un villano proceder.

¿ Y quién en fin negaria
Que es siempre una villanía
Denostar á una muger?
Sino pues por ser quien soy,
Por ser muger, la defensa,
Ya que á mi sexo es la ofensa,
Resuelta á tomar estoy.

Qué medios á emplear voy,
No me preguntéis por Dios;
Pues acá para las dos,
Tia, el que en primer lugar

Me propongo ahora emplear,
Es recatarme de vos.

ESCENA XII.

D^a ANTONIA, Y DESPUES JULIETA.*Doña Antonia.*

Ferida, sobrina, vas,
Y muy mal ferida.... Espera....
¿ Te marchas? de esa manera
La empresa proseguirás.

Julieta.

Tia, ¿ sabéis qué es de Blas?
No le hallé en esos salones.

Doña Antonia.

Sin duda satisfacciones
Del mal trato le previenes.
Ea pues, ahí le tienes
Que parte los corazones.

ESCENA XIII.

JULIETA, DON BLAS.

(Este sale por la puerta del centro; y doña Antonia, al retirarse por la misma, se pone á hablar con él, mientras Julieta dice los primeros ocho versos.)

Julieta.

Lo veo en fin; se retiran,
Y cuchichean allá.
No me queda duda ya.
Todos contra mí conspiran.
Nunca su carácter pierde
Vil la medianía nula;
Siempre cara á cara adula,
Siempre por la espalda muerde.

(A don Blas que sale.)

Por cierto, primo, que en tí
Se puede tener gran fe.
Una palabra no sé
De lo que sucede aquí;
Y eso que con confianza
Te nos brindaste y amor.
¿ Se puede saber, señor,
La causa de esta mudanza?

Don Blas.

¿ Vos de mudanza tratais?
¿ Amor pronunciáis ahora?
Reflexionad que es, señora,
Vuestro primo á quien hablais.

Julieta.

¿ Linda observacion por Dios!
¿ De tal modo desbarré,
Que creais que me olvidé
De estar hablando con vos?

Don Blas.

Tal vez fué mi temor vano;
Mas pensé, si verdad digo,
Que ahora no hablabais conmigo.

Julieta.

Pues ¿ con quién?

Don Blas.

Con el indiano.

Julieta.

De queja, y de queja estraña,
Tiene esa espresion barruntos.
Pues ¿ no concertamos juntos
Nuestros planes de campaña?
Y ¿ qué! cuando no me arredo
De desempeñar mi encargo,
¿ Se me imputarán á cargo
Mis pláticas con don Pedro?

Don Blas.

Pláticas en que el problema
De amor solo se agitó.

Julieta.

Si él ese asunto escogió,
¿ Pude yo mudar de tema?
Que de su ingenio el valor
Lucir quiso así, no dudo,
Pues él que la echa de agudo
Rabia por hablar de amor.

Don Blas.

Mas hablando á toda hora
De una cosa, algo se queda.

Julieta.

No diré que no suceda;
Mas no sucedió hasta ahora.

Don Blas.

Despues de un continuo embate
Temo que eso ha de llegar.

Julieta.

Imputadlo á vos, que entrar
Me hicisteis en el combate.

Don Blas.

Que fué obra mia confieso
Ese intento que ya lloro;

Mas ¿no sabeis que os adoro?
Julieta.
 ¿Ahora salimos con eso?
Don Blas.
 Y ¡qué! ¿no se aperció
 Mi Julia de mis enojos?
 ¿No le dijeron mis ojos....
Julieta.
 Pues, ¿soy oculista yo?
Don Blas.
 Muy bien; mas pues mis desvelos
 Fueron vanos hasta ahora,
 Lo diré claro, señora:
 Tengo amor, y tengo zelos.
Julieta.
 Eso es; en tal circunstancia
 La franqueza es oportuna.
 Con eso no puede una
 Luego alegar ignorancia.
Don Blas.
 Indicios de burla presta
 El tono que en vos reparo.
 Cuando mi amor os declaro,
 ¿No merezco otra respuesta?
Julieta.
 No es mala la pretension.
 Fresca una muger se viera,
 Si á cada requiebro hubiera
 De dar la contestacion.
Don Blas.
 ¿Me tratas con tal rigor,
 Que requiebro en esto ves?
Julieta.
 Si no es requiebro, ¿qué es?
Don Blas.
 Es declaracion de amor.
Julieta.
 No eso la boca me cierra,
 Que siempre el requiebro, á fe,
 Declaracion de amor fué,
 No declaracion de guerra.
Don Blas.
 Mas mi amor es puro.
Julieta.
 Bravo.
Don Blas.
 ¿Bravo! Y cuando así me hablais,

¿Es que mi amor condenais?
Julieta.
 Yo ni condeno ni alabo.
Don Blas.
 Mas ¿dejar puedo el temor
 De no ser correspondido?
Julieta.
 ¿Qué buen momento ha escogido
 Don Blas para hablar de amor!
Don Blas.
 Eso era claro de mas.
 Si para Pedro oportuno
 Es todo instante, ninguno
 Debe serlo para Blas.
Julieta.
 Falsas, aun mas que severas,
 Vuestras conclusiones son;
 Que hoy es de broma ocasion,
 Y no es ocasion de veras.
Don Blas.
 Habrá pues de eso ocasiones,
 Y ya con esto me animo.
Julieta.
 ¿Qué talento tiene el primo
 Para sacar inducciones!
Don Blas.
 En fin....
Julieta.
 ¿Qué hace don Sempronio?
Don Blas.
 ¿Con don Sempronio se viene!
 ¿Mi ardiente pasion qué tiene
 Que ver con ese demonio?
Julieta.
 Dicen que enredando ahí
 Anda como un Belzebú,
 Y añaden que Rosa y tú....
Don Blas.
 ¿Tambien dijeron de mí?
 Yo, si....
Julieta.
 ¿Te turbas? ¿Porqué?
 No es tan gran desgracia esa.
 El que peca se confiesa,
 Y....
Don Blas.
 Yo en eso no pequé.

Se nos culpa, Julia mia,
 Sin razon á mí y mi hermana,
 Pues en la intriga villana
 Solo tiene parte tia.
Julieta.
 La prisa sé que ella y otros
 Por contrariarme se dan.
 Ella es el autor del plan,
 Y sus cómplices vosotros.
Don Blas.
 ¿Nosotros?
Julieta.
 Y el motivillo
 Sé que á cada cual anima.
Don Blas.
 Mas ¿quién te ha contado, prima,
 Lo que pasó?
Julieta.
 El escardillo.
 Con respecto á tí, es justicia
 Que mi perfidia decantes:
 Debí pagar tu amor antes
 Que llegase á mi noticia.
 Por lo que hace á tia, es llano
 Que su cabala ingeniosa
 Pondrá á los piés de su Rosa
 El corazon del indiano.
 Y pues con Sempronio estrecha
 Amistad, segun se ve....
Don Blas.
 Por Dios, Julieta, no sé....
Julieta.
 Basta; ¿quedo satisfecha.

ESCENA XIV.
 DON BLAS, Y DESPUES ROSITA CON
 DOMINÓ.
Don Blas.
 Era claro, estas debian
 Ser por fuerza las resultas
 De las rateras intrigas....
Rosita.
 Y bien, ¿hablaste con Julia?
Don Blas.
 ¿Ojalá no hubiera hablado!
Rosita.
 Salió pues mal la consulta.

Ya, la cascabeleó
 El buen don Pedro sin duda.
Don Blas.
 No es ese el único mal
 Que en esta ocasion me angustia.
Rosita.
 Pues ¿qué hay mas?
Don Blas.
 Que ha averiguado
 La ridícula conjura
 De la tia, y que tambien
 A tí y á mí nos imputa,
 Y aun parece que el poeta,
 Una parte de la culpa.
Rosita.
 ¿Y tú no desvaneciste....
Don Blas.
 Pues ¿hay quién con ella arguya?
 Cuando abrumarla pensaba
 Con reconvenciones duras,
 Con un gesto me desarma,
 Con un sarcasmo me turba;
 Ni al labio asoma la queja,
 Que en la garganta se anuda.
Rosita.
 Mas ¿quién la pudo informar
 De lo que....
Don Blas.
 En la barahunda
 De máscaras que anda ahí,
 Es muy natural que muchas
 Llegasen á conocer
 Secretos que nadie oculta;
 Pues de chacharear tia
 Con todo viviente gusta,
 Y entre el aire de misterio
 Con que envolverse procura,
 Sin aperibirse, á todos
 Sus intenciones anuncia.
 Por su parte don Sempronio,
 Metido siempre en la turba,
 Lo que sabe ribetea,
 Lo que no sabe asegura,
 Con la mentira deshonra,
 Y aun con la verdad calumnia;
 Y es bien fácil que á Julieta
 Estos ó aquellos instruyan,

Cuando todos á porfia
La enamoran y la adulan.

Rosita.

¿ Con qué tono tan sentido
Esas palabras pronuncias!
Me parece que el incienso
Que en su altar quemar te ofusca.
Pero en fin, ¿ le descubriste
Tu amor? ¿ hicístele en suma
Tu declaracion tardía?
¿ Te dió esperanzas?

Don Blas.

Ninguna.

Rosita.

Entonces el mal es menos.

Don Blas.

¿ Cómo menos, cuando escuchas...

Rosita.

En eso precisamente
Mis esperanzas se fundan,
Pues cuando su engrimiento
Como una carga me abruma,
Ver con satisfaccion debo
Que á tí su desden te aburra,
Pues de esa manera, Blas,
Podré contar con tu ayuda.
Ya es inútil recatarnos,
Cuando se empeña la lucha,
Y de un modo ú otro importa
Que en gloria nuestra concluya.
Pues te humilló con sarcasmos,
Tus sarcasmos la confundan;
Entre tanto que el poeta,
A quien la tia estimula,
Aunque impulso para el mal
Él no hubo menester nunca,
Por muger á Julia abate,
Y por discreta la zumba;
Y yo pruebo á ese don Pedro,
A quien su orgullo deslumbra,
Que á mugeres como yo
Nadie impunemente insulta.

Don Blas.

A cualquier combinacion
Suscribiera yo sin duda,
Para vengar un desaire
Que mis esperanzas frustra:

Pero que ande don Sempronio
En este enredo, me asusta,
Pues su intervencion fatal
Tan solo males me anuncia.

Rosita.

Nada arriesgamos nosotros
En que en esta coyuntura....

Don Blas.

Calla, que á don Pedro creo
Ver.... El es sin disputa,
Que la rosa nos descubre
Lo que el disfraz disimula.
Márchome pues.

Rosita.

Vé sin miedo.

Don Blas.

Siempre temo yo.

Rosita.

Yo nunca.

ESCENA XV.

ROSITA, Y DESPUES D. SEMPRONIO
con dominó, y una rosa semejante á la
que antes sacó don Pedro.

Don Sempronio.

(A la puerta, á parte.)

Por esta empiezo: las otras
Irán siguiendo una á una.

(Sale.)

¿ Tan solita aquí al abrigo
La dama del dominó?

Rosita.

Jamas estoy sola yo
Señor, cuando estoy conmigo.

Don Sempronio.

¿ Bien! De discreta la echa.
Por eso me han dicho á mí,
Que de discretas aquí
Hay una larga cosecha.

Rosita.

Y ¿ qué pensais de eso vos?

Don Sempronio.

Si á mi opinion se sujeta,
El fénix es la discreta,
Y de esas aves no hay dos.

Rosita.

No es poca ventura, á fe,

Que una discreta encontréis.

Don Sempronio.

Sí, si un fénix me traeis,
Yo una discreta os daré.

Rosita.

¿ Válgate Dios por muger,
Toda un puro desatino!

Don Sempronio.

Con el barro femenino
No se amalgama el saber.

Rosita.

Ya, esas amalgamaciones
Son con barro varonil.

Don Sempronio.

Y eso una vez entre mil,
O acaso entre mil millones;
Pues aun de hombres, es bien lla-
Y en la esperiencia lo fundo, [no,
Hay que dar la vuelta al mundo
Para hallar uno mediano.

Rosita.

Vaya, no estamos tan mal.
Pues diferencia tan poca
Entre hombre y muger se toca,
Salimos tal para cual.

Don Sempronio.

No obstante, siempre hallarás
Que á la hembra el varon escede:
El tal vez ser sabio puede,
Pero la muger jamas.

Rosita.

Muestran ingenio bastante
Lisonjas tan delicadas.

Don Sempronio.

Señora, con las tapadas
Nada obliga á ser galante;
Y en este concurso vario
Nos exime la costumbre
De la odiosa servidumbre
Que impone el trato diario;
Pues que es cruel conoced
Que quien de fino se precia,
Deba decir á una necia:
« Señora, á los piés de usted. »
¿ A los piés! ¿ ah qué baldon!
El disfraz que el alma ensancha,
De lavar aquella mancha

Da aquí al menos la ocasion.
Aquí no hay ficcion ni maula:
Todo verdad pura es.

Rosita.

(A parte.)

Rabio de ira. — En lo cortés
Sois un Amadis de Gaula.
Yo daria cualquier cosa
Por ver esa amable faz;
Mas lo que encubre el disfraz,
Muestra por dicha esa rosa.

(Quiero irse.)

Don Sempronio.

(A parte.)

Clavóse. — No con tal priesa
Marcheis, que no es regular,
Pues podré yo sospechar
Que mi ingenuidad os pesa.
Y me affigiera por Dios;
Pues hablando lo que siento,
No me ocurrió el pensamiento
De hacer alusion á vos.
No os dé pues, dama, pesar
Lo que me oisteis decir,
Que no intenté zaherir
A nadie en particular;
Pues si el ser tonta es trabajo,
Ley es que á toda hembra obliga,
Como el ser parda á la hormiga,
O negro al escarabajo.

Rosita.

Basta, basta por Dios.

Don Sempronio.

¿ Ola!

¿ Os resentis? pues me iré.
Sola, dama, os dejaré,
Puesto que os encontré sola.

ESCENA XVI.

ROSITA.

¿ Qué es lo que me pasa aquí?
¿ Quién la torpe lengua mueve
De ese enmascarado aleve,
Que osa denostarme así?
Mientras que modesta fui,
Viví tranquila y contenta;
Mas la vanidad me tienta,

Y en un instante dos veces
A apurar hasta las heces
Llego el cáliz de la afrenta.
Siempre fué amargo en verdad
El fruto de todo error;
Pero ¿seria en rigor
Tan grande mi liviandad?
¿Conmigo tal crueldad?
¿Tambien Julia no pecó?
¿Qué injusta ley ordenó
Que por una misma ofensa
Ella logre recompensa,
Y sufra castigo yo?
Pero ¿porqué me fatigo
En esta comparacion?
Ni ¿porqué la distincion
Que hace la suerte investigo?
Si en un ultraje el castigo
De mi ligereza hallé,
Lo que merecí llevé;
Y si otra hoy un premio gana,
Probar recele mañana
Lo que yo desde hoy probé.

ESCENA XVII.

LA MISMA Y DON BLAS.

Rosita.

Ven, y ve de mi decoro
Empañado el esplendor;
Ven, Blas, y vengue tu amor
El desaire que aquí lloro.
El autor de mi desdoro
Tambien de tu ofensa trata;
A un tiempo á los dos maltrata,
Pues que de los dos en suma,
A uno con zelos abruma,
Y á otra con ofensas mata.

Don Blas.

Es pues el discreto, el sabio
Quien nos ofende á los dos.
Mas dime, dime por Dios
De qué especie fué tu agravio.

Rosita.

Ahorra esa mengua á mi labio,
Blas, que aquella rosa avisa
(Ve asomar á don Pedro, y se pone la careta.)

Que vuelve el grosero aprisa
Aquí á renovar mi ultraje,
Pues lo que recata el traje,
Lo descubre la divisa.

ESCENA XVIII.

DON BLAS, DON PEDRO.

(Este sale por la puerta del centro, mientras Rosita se ha ido por la de la izquierda.)

Don Blas.

Vengais en buen hora á darme
Satisfaccion de un insulto.

Don Pedro.

En mi vida insulté á nadie.

Don Blas.

Señor, disculpas no busco:
Satisfaccion pido solo.

Don Pedro.

¿Sabeis quién soy?

Don Blas.

Lo presumo.

Don Pedro.

La presuncion no autoriza
Demasías que no sufro.

Don Blas.

En los términos que yo
Esta presuncion anuncio,
Muestro que de lo que afirmo
Estoy bastante seguro.

Don Pedro.

(Descubriéndose.)

Veámoslo. ¿Es á mí á quien
Se dirige ese discurso?

Don Blas.

A vos.

Don Pedro.

No lo pensé á fe,
Pues sé muy bien que á ninguno
Dí nunca ocasion de queja;
Mas pues cuando me descubro
Ratificais el agravio,
La satisfaccion no escuso.
Señalad lo que exigis....
¿No hablais? La espada no dudo...

Don Blas.

No digo precisamente....

Don Pedro.

La pistola pues. Al punto.

Don Blas.
Mi intencion era....
Don Pedro.
Ya sé,
Señor, que prefiere el uso
A la espada la pistola.

Don Blas.

(A parte.)

Me precipité. — No huyo....

Don Pedro.

¿Quién puede pensar tal cosa?
Arrestado os conceptuo,
Pues sino, no reclamárais
Con ese tono tan duro
Satisfacciones de un hombre,
Que nunca negarlas supo.

Don Blas.

Pues bien. Entonces mañana...

Don Pedro.

¿Qué mañana? no acostumbro
Yo á diferir mis empeños.

Don Blas.

Ni ese es tampoco mi uso;
Mas hay gentes en mi casa,
Y conveniente no juzgo
Dar un escándalo ahora.

Don Pedro.

Ese fué un motivo justo
Para diferir la queja;
Pero una vez que ya pudo
Vuestro labio articularla,
No pienso que del disgusto
Diste la satisfaccion,
Si es posible, diez minutos.

Don Blas.

El alboroto tan solo
Temo; que el tropel confuso
Se agolpará tras nosotros,
Y testigos importunos
De mi justicia tal vez
Podrán estorbar el triunfo.

Don Pedro.

No conteis tanto con él;
Que si en justicia lo fundo,
Entre mí que convidado
A vuestra casa concurró,
Y vos que en ella, á pretesto

De pretendidos insultos,
Venis á desafiarme,
Gran diferencia descubro;
Y si triunfa la justicia,
Estoy de triunfar seguro.
Vamos pues. (Vase.)

Don Blas.

Al punto os sigo.—

Noche completa. Tumulto,
Zelos, desaires, ofensas,
Duelos, crímenes... ¡qué mucho!
¿Pueden error ó pasion
Producir nunca otros frutos?

ACTO III.

ESCENA PRIMERA.

ROSITA SIN MÁSCARA, Y RUIZ.

(Entre las máscaras que se ven en la pieza del centro, se halla Julieta con dominó, y don Pedro con el vestido negro que sacó en su primera salida, careta y la gran rosa al pecho. Ambos se hallan confundidos en los grupos, de manera que puedan llamar la atencion de los personajes que están en la escena, cuando el dialogo lo indique.)

Ruiz.

¡Maldita máscara, amen!
Yo me alegro, voto á sanes,
De veros al fin sin ella:
¡Cuánto embolismo! ¡qué azares!
¿Y mi pobre señorito
Metido en tramoyas tales?

Rosita.

Mas ¿qué fué lo que pasó?
Ruiz.

Señorita, ¿quién lo sabe?
Yo sé solo que en la pieza
Donde estaban los disfraces,
Entró irritado don Pedro,
Tiró la careta y traje,
Y se salió con mi amo,
Echando mil tempestades.

Rosita.

Pero ¿dónde fueron?

Ruiz.

Fueron,
Segun se dice; á matarse.

Rosita.
¿ Con que se desafiaron ?

Ruiz.
Pues.

Rosita.
Pero hombre, ¿ no hubo nadie que se pudiese por medio , Y de amistarlos tratase ?

Ruiz.
Don Leon para ello hizo Mil esfuerzos, pero en balde. Dos ó tres curiosos mas Se agregaron, y á la calle Se marcharon todos juntos.

Rosita.
¿ Y no fuiste tú en su alcance ?

Ruiz.
¿ Yo entrometerme...

Rosita.
Preciso.

Pues de pistola ni sable , Ni de arma ninguna entiende , Le matarán.

Ruiz.
¿ Qué matarle ?

¿ Dónde á estas horas podrian Hallar pistolas á pares ? Y aun cuando las encontráran, Que ya veis que no es tan fácil , Tirándose se estarian Pistoletazos al aire , Pues ¿ cómo en la oscuridad Podrán verse ni apuntarse ? Amas, duelo en que andan muchos No debe acabar en sangre.

Rosita.
Mas ¿ no sospechas al menos La ocasion...

Ruiz.
Sí , rifirrafes

De mozuolos. La primita...

Rosita.
¿ Cómo la primita ?

Ruiz.
El diantre.

¿ No sabeis mejor que yo Que andan ahí veinte galanes ,

Disputándose el honor De que les mire ó les hable ? Yo allá en mi cuartejo oigo A cuantos entran y salen , Y nunca muger alguna Cautivó mas voluntades.

Rosita.
¿ Y cómo puede eso ser La causa de estos pesares ?

Ruiz.
¿ No ha de ser ? Entre los muchos A quienes prenda el donaire De la señorita Julia , El indiano sobresale Por la fuerza y el ardor Con que sus gracias aplaude. Él, que no anda con rodeos , Le habló una vez , volvió á ha- Se prendó mas, se lo dijo , [blarle, Y ella , que sin duda sabe Que mejor se cogen moscas Con miel que no con vinagre , No andaría muy esquiva. Hubo mi amo de enterarse , Y ó yo me engaño, ó por esto Se ha comprometido el lance.

Rosita.
Malicias tuyas. Yo sé...

Pero aguarda, *Ruiz.*

Ruiz.
¿ Que aguarde ?

Rosita.
¿ A qué ?

Rosita.
¿ No ves en el pecho De aquel una rosa grande...

Ruiz.
¿ Ay ! Don Pedro es, señorita , Que ahora le ví en aquel traje Salir para el desafio.

Rosita.
¿ Cómo en tan cortos instantes Está ya de vuelta ? Temo Que mi hermano...

Ruiz.
Tate, tate , Y moza al canto. Me escurro Pues.

Rosita.
Pero, ¿ qué novedades...

Ruiz.
En mi cuarto, señorita, Se saben todas de balde. Entra allí tanto hablador... Bulléndome está la sangre Por saber lo que ha ocurrido : Ya os enteraré mas tarde.

Don Pedro.
Ahora lo vamos á ver, Y yo sostengo la idea De que conviene que sea Literata una muger. ¿ Dónde hay placeres iguales A oír deslizarse versos, Bien limados y bien tersos, De una boca de corales ? ¿ Cuánto de un rostro gentil No realza el atractivo , Tal vez un chiste festivo , Tal un concepto sutil ? Espada, toga y corbata , Aunque entre sí acaso riñan , Juntas en torno se apiñan De la muger literata. ¿ A quién no encanta el portento De la ciencia femenina ? ¿ Quién de Safo ó de Corina No admira el sublime acento ? Y vos , aunque las facciones Con ese velo encubris , ¿ Con vuestro hablar no rendis Los mas duros corazones ?

Julieta.
¿ Es el vuestro el que rendí ? Porque de otro no aseguro. Si es eso , señor, de duro Os calificais aquí. Por lo demas , si mi idea Decir debo en puridad , Juzgo una calamidad Que sabia la muger sea. Y es bien clara la razon : ¿ De qué sirve en una casa Muger que los dias pasa Con Séneca y con Platon ? ¿ Sabrá ella cuándo, ni cómo , Ni en qué se gasta el dinero ? ¿ Cuánto sisa el cocinero, Cuánto apaña el mayordomo ? De muger que en sabia para Es inconsecuente el trato , Y en no siendo un literato , A nadie mira á la cara. [cos De hombres cuerdos son muy po-

ESCENA II.

ROSITA.

¿ De qué ? De que es cada paso Para mí un nuevo desaire. Verosímilmente á Blas Dejó fuera de combate El indiano, y vuelve aquí A que su victoria canten. Mas por saber empecemos Cómo salió Blas del lance. Sin duda en la fiesta hacemos Los dos un papel brillante.

ESCENA III.

DON PEDRO, JULIETA.

(Luego que se ha ido Rosita por la puerta de la izquierda, se separan del grupo de máscaras de que hacian parte, y salen mostrando que siguen una conversacion empezada.)

Don Pedro.
Se ve, se ve, que sois diestra. Pero en fin vuestra opinion ¿ Cuál es en esta cuestion ?

Julieta.
La contraria de la vuestra.

Don Pedro.
Un poco de aventurado Tiene ese juicio y de avieso. ¿ Cómo podeis decir eso Si la mia no he enunciado ?

Julieta.
Porque vuestra confusion Así las especies trunca , Que me parece que nunca Habcis de llevar razon.

Los que llaman á su puerta,
Y ó su casa está desierta,
O si no, llena de locos.
Vanidad, pedantería
Presiden á sus debates,
En que la turba de orates
Sin entenderse porfía;
Y en tanto que con asombro
Habla ella-griego y latin,
Todos ven andar en fin
Su casa manga por hombro.
Y á que sucedió esto antes
Cual hoy, mi razon se inclina;
Que esa Safo, esa Corina
Fueron dos extravagantes.
De su saber á pesar,
¿Quién es el que no condena
A una espirando de pena,
A otra arrojándose al mar?
Así, á mi corto entender,
Y por regla general,
Yo hallo un grandísimo mal
En ser sabia la muger.

Don Pedro.

Esa es preocupacion rancia,
Que ya el mundo no respeta.
¿Y cómo muger discreta
Puede ensalzar la ignorancia?
Ademas, si es que el saber
En las mugeres es malo,
La consecuencia os señalo;
Vos sois muy mala muger.

Julieta.

El elogio es delicado,
Mas no es justa la induccion.
¿No puede haber escepcion
A la regla que he fijado?

Don Pedro.

Siendo así, sin restricciones
Por la escepcion me resuelvo.

Julieta.

Pues yo á la regla me vuelvo,
Si vos gustais de escepciones.

Don Pedro.

¿A la regla? Eso es jactancia.
Mas ¿cómo, por vuestra vida,
Si vos sois tan entendida,

Y la regla es la ignorancia?

Julieta.

Pues ¿quién dice que ignorante
Deba ser una muger?

Don Pedro.

¿No acabais de reprender
A Safo de extravagante?

Julieta.

Sí, porque abomino yo,
(Y esto es de lo que se trata)
De una muger literata,
Mas de una instruida no.
La que por sabia descuella
A todos piensa que escede,
Y el diantre mismo no puede
Averiguarse con ella.
Mas ¿deberá esta razon
Impedir, aunque esforzada,
Que una niña bien criada
Tenga un poco de instruccion?

¿Qué papel hará sin eso
Una á quien toque ser fea?
Y aun la que bonita sea
Será una estatua de yeso.
El ornato una instruida
Es de toda reunion;
Pero es mientras su instruccion
Use con tino y medida.
Este es el medio acertado
Que entre dos extremos toco,
Que es tan malosaber poco,
Como saber demasiado.

Don Pedro.

Dejais, señora, mi error
De modo desvanecido,
Que deseo yo vencido
Conocer mi vencedor.
¿Qué, descubierta su faz,
No podrá una gentil dama,
Cuando mi alma toda inflama
A pesar de su disfraz?
No escite pues vuestro enojo,
Si entre amor luchando y miedo,
Yo sin careta me quedo,
Y á vuestras plantas me arrojó.
(Arroja la careta y la rosa, y se echa á sus
piés.)

ESCENA IV.

LOS DICHS, DON SEMPRONIO, DON
LEON,
que sin máscaras asoman por la puerta del
centro.

Don Sempronio y don Leon.

Ja, ja, ja.

Don Pedro. (Levantándose.)

¿Quién mi ventura...
¿Cómo? ¿Son ustedes?

Don Leon.

Pues.

Julieta.

Señores, entre los tres
Comentad esta aventura.

ESCENA V.

LOS MISMOS MENOS JULIETA.

Don Leon.

Buena ocupacion nos manda
Este femenino Escoto.
Yo no sé, Pedro, en verdad
Si creer deba á mis ojos.
¿Tú á los piés de una tapada?
¿Un hombre como un coloso,
Besando el suelo que pisa
Un pigmeo de tres codos?
¿Qué se hizo de tu razon?
La perdiste, ya lo noto...
Vive Dios que no me voy
A Sevilla, receloso
De que digan: « Este es
El camarada del tonto,
A quien los sesos sorbió
Una fea como un lobo. »
Pues ¿quién quita que lo sea
Esa que te trae loco?
Vaya, estoy avergonzado...
¿Nada respondes?

Don Pedro.

Yo solo

A extravagancias, Leon,
Con el desprecio respondo.

ESCENA VI.

DON SEMPRONIO, DON LEON.

Don Sempronio.

Tómate esa.

Don Leon.

Y de este lance

¿Qué decis vos, don Sempronio?

Don Sempronio.

Estoy tan hecho á que el mundo
Ande siempre de ese modo,
Que en verdad me sorprendiera
Saber que andaba de otro.

Don Leon.

Habrá letrilla, epigrama...

Don Sempronio.

No, no, epigrama es muy poco;
Una sátira en tercetos
Merece el caso.

Don Leon.

¿Demonio!

No vayais...

Don Sempronio.

No, no lo haré,

Porque yo nunca me encono
Con los amigos. Don Pedro
Lo es, y así mi lengua coso.

Don Leon.

Pues dicen que por ahí
Andan ya unos versos...

Don Sempronio.

¿Cómo?

(A parte.)

Bravo.

Don Leon.

Sobre el desafío.

Don Sempronio.

Y ¿de quién son?

Don Leon.

Yo lo ignoro.

Don Sempronio.

Pues yo en viéndolos, al punto
Quien es el autor conozco.

Don Leon.

Pues voy á ver si por dicha
Alguna copia recojo,
Porque andan muchas.